

G 29 SOCIOLOGÍA RURAL: PROBLEMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

EL INVESTIGADOR Y LA OBJETIVACIÓN EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

G 29 SOCIOLOGÍA RURAL: PROBLEMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

EL INVESTIGADOR Y LA OBJETIVACIÓN EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN¹

Claudia del Huerto Romero. Licenciada en Ciencias de la Educación. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba. cromero@agro.unc.edu.ar

El Investigador y la Objetivación en el Proceso de Investigación

Este trabajo presenta una breve reflexión- a modo de vigilancia epistemológica, a partir de los aportes que Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002) brindan para el oficio del sociólogo.

Estos autores, aportan una mirada rigurosa para prevenir contra la “ilusión del saber inmediato o la ilusión de la transparencia” que genera la familiaridad con el mundo social.

De allí que todos los esfuerzos de objetivación deban ser aplicados para realizar una “ruptura con la influencia de las nociones comunes o prenociones” que se forman por la práctica, y que reciben su evidencia y autoridad de las mismas funciones sociales que cumplen.

Esto ya constituye un desafío como investigador. La necesidad de realizar una “revisión crítica del lenguaje” - como esfuerzo epistemológico indispensable-, encierra toda una manera cristalizada de ver lo social; que muchas veces actúa como conjunto de “preconstrucciones” que aparecen como naturales formas de ser de los hechos. Y es en ese proceso de naturalización cuando dejan el hecho social ignorado.

¹ “Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010

Otro desafío es el referido a la conciencia que los agentes pueden tomar de las significaciones de sus prácticas. Ya que, la estructura de clases, conduce a cada uno a percibir el espacio social a partir del puesto que ocupa; a partir de su punto de vista, tomándose así una perspectiva limitada y deformante de las relaciones sociales.

Por eso, es conveniente establecer el postulado de la “no- conciencia”, es decir, el reconocimiento de la determinación no conciente de las conductas y de las expresiones (Ansart,1999:168).

Así, plantean los autores, que para pensar las relaciones sociales, es necesario realizar una serie de consideraciones teóricas pertinentes para comprender que aquello que estudiamos son “relaciones entre condiciones y posiciones sociales” y no relaciones entre subjetividades de intenciones o motivaciones.

Para poder dudar de los postulados del sentido común es necesario cuestionar continuamente los principios de nuestras propias construcciones. Es necesario realizar una “ruptura epistemológica” (Bachelard, 1938)².

Bourdieu et al (2002) otorgan importancia a la ruptura epistemología en el proceso de objetivación. Así, para estos autores, la objetivación es un proceso continuo de rupturas, que implica un trabajo cotidiano sobre el sentido común, la tradición disciplinar, los métodos y el propio investigador. Y la reflexividad es el medio de llevar a cabo el socioanálisis cuyo resultado será la objetivación del sujeto objetivante (Baranger, 2004:185).

A partir de este análisis, y parafraseando a Bourdieu (1980) que “el sociólogo debe esclarecer lo que su práctica le debe a su posición social, en cuanto a lo que ve y no ve, lo que hace y no hace”, se pueden explicitar aquellos aportes teóricos que sirven (en este intento de objetivación) de fundamentos para superar la dicotomía objetivismo- subjetivismo, individuo- sociedad; acción – estructura; y que muchas veces nos impide ver que las relaciones sociales están tanto dentro como fuera del agente.

“Una verdadera comprensión -para Bourdieu- de las prácticas sociales exige un doble movimiento que conduzca más allá del objetivismo y también

² Para Bachelard la historia de la ciencia avanza a través de sucesivas rupturas epistemológicas, esto es sucesivas rectificaciones de las teorías precedentes. Sin embargo también hay ruptura entre saber vulgar y conocimiento científico

del subjetivismo; y que tome plenamente en cuenta las prácticas rituales, las categorías sociales de percepción y de acción, que forman parte de la subjetividad” (Ansart,1999:169).

Las teorías que nos permiten estudiar la complejidad de los hechos sociales a partir de la superación dicotómica de los mismos son: la teoría constructivista- estructuralista de Pierre Bourdieu y a la teoría de la estructuración de Giddens.

Aportes de Pierre Bourdieu para el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas de los hechos sociales

Bourdieu (1990) define su postura teórica como estructuralista-constructivista o constructivismo- estructuralista.

Como estructuralismo entiende que en el mundo social existen estructuras objetivas que de alguna manera orientan y coaccionan las prácticas y las representaciones de los agentes sociales.

Por constructivismo, se refiere que hay una génesis social (producto de la historia) tanto de las estructuras objetivas (que constituyen campos, grupos, clases sociales); como de los esquemas de pensamiento, de percepción y de acción que se encuentran incorporados en los agentes en forma de hábitos (estructuras internalizadas, como producto de la historia).

Este autor pone el acento en un pensamiento relacional; es decir en las posiciones relativas y en las relaciones entre posiciones que constituyen las estructuras objetivas. Pensar relacionamente implica centrarse en la estructura de las relaciones objetivas- lo que implica un espacio y un momento determinado- que determina las formas que pueden tomar las interacciones y la representaciones que los agentes tienen de la estructura de su posición, de sus posibilidades y de sus prácticas.

De allí que Bourdieu proponga dos momentos de análisis sociológico que sirven como un dispositivo teórico- metodológico para abordar un proceso de investigación :

-Un momento objetivista cuyos conceptos claves son: *espacio social*, *posición* ocupada en el espacio social, *capitales* con sus distintas especies (cultural, económico y simbólico).

-Un momento subjetivista en el que introduce el análisis de las percepciones, representaciones, visiones del mundo social que tienen los distintos actores. El concepto clave es el de hábitus: esquemas de percepción, de apreciaciones y de acción incorporados en el agente social. Estructuras cognitivas que se han ido adquiriendo a lo largo de una trayectoria social y en relación con una posición social determinada.

Bourdieu parte de la idea que toda práctica social es el producto de la relación dialéctica entre la posición que el agente ocupa en el campo y la historia de esa posición (trayectoria); y los hábitus incorporados a lo largo de su trayectoria.

El mundo social puede representarse como un espacio social en el que se distribuyen distintas posiciones de los agentes o grupos según el volumen global del capital (conjunto de recursos efectivamente utilizables igual a la suma del capital cultural, simbólico, social del que pueden disponer un agente o grupo de agentes determinado); y la estructura del capital que posee (formas diferentes de distribución del capital global entre las distintas especies de capital).

Ese campo se constituye en torno a un capital específico que allí está en juego, que genera posiciones diferenciales, a la cual están ligados intereses específicos; y donde se elaboran estrategias tendientes a defender o mejorar la posición que se ocupa, manteniendo o acumulando mayor capital específico.

El autor considera a los distintos campos sociales como espacios de juego históricamente constituidos, cada uno con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias.

Los distintos campos sociales son campos de fuerza y de luchas y lo que está en juego en cada uno de ellos es un capital específico e intereses específicos.

Entiende al capital como el conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuye, se consume, se invierte o se pierde. Extiende este concepto a cualquier bien susceptible de acumulación, en torno al cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo, y por tanto, un mercado.

En este sentido los campos sociales pueden ser considerados como mercados de capitales específicos.

Las distintas variedades de capital constituyen principios de diferenciación de los campos sociales.

Así podemos hablar de un capital cultural ligado a conocimientos, ciencia, arte que puede existir bajo tres formas: en *estado* incorporado bajo la forma de disposiciones durables (hábitus) relacionados con determinados tipos de conocimientos, ideas, valores, habilidades; un *estado* objetivado: bajo la forma de bienes culturales y un *estado* institucionalizado que constituye una forma de objetivación, como lo son los diferentes títulos escolares.

También podemos hablar de un capital social ligado a un círculo de relaciones estables; y se lo define como el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o a la pertenencia a un grupo como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades.

El volumen del capital social que ha logrado acumular un agente, no solo depende de la extensión de la red de relaciones que puede movilizar en un momento determinado, sino también del volumen del capital económico, cultural o simbólico de cada uno de aquellos agentes a quienes está ligado por pertenecer a la red.

Por último, el capital simbólico es una especie de capital que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento de los otros capitales.

Al concepto de capital simbólico, Bourdieu, también lo admite para significar que las múltiples manifestaciones del código de honor y de las reglas de buena conducta no son solo exigencias del control social, sino que son constitutivas de ventajas sociales que producen consecuencias efectivas. Se trata de acumular esos bienes de prestigio, a la vez por ellos mismos y por los intereses que promueven. (Ansart, 1999: 169).

Cada *campo* funciona como una lógica de mercado donde hay productores y consumidores del bien que está en juego, y donde hay instituciones específicas que actúan como intermediarias de dicho bien.

Pero para que funcione como campo, también es necesario que existen *agentes* dispuestos a jugar el juego, y que estén dotados de determinados hábitos.

Este último se refiere a sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a un fin, reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas...”(Bourdieu, 1991: 92).

Hablar de hábitos supone rescatar la historicidad del agente que produce la práctica. Este concepto es el que permite comprender la práctica del mismo como estrategia, sin ser dicho agente consciente de ese mecanismo.

La noción de estrategia (no ligado al cálculo racional) se explica por la relación dialéctica entre hábitos y campo.

En el caso de nuestra investigación, se tendrá en cuenta, para descubrir los imaginarios sociales que configuran las prácticas sociales de las mujeres productoras rurales, la noción de “estrategia de reproducción”, la cual es abordada desde una perspectiva socioantropológica e histórica que concilia agente y estructura.

Con este concepto Pierre Bourdieu alude al “conjunto de prácticas fenomenalmente diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias, tienden consciente o inconscientemente a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura” (Bourdieu, 1991:122).

Otro aporte interesante de esta teoría es la noción de “sentido práctico” de los agentes. El mismo hace referencia a una aptitud de los agentes para moverse, para actuar y para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo y de la situación en la cual se está implicado.

Siendo entonces un proceso histórico de incorporación en la práctica y con fines prácticos, el sentido práctico orienta en los actores líneas de acción regulares, como la *cosa a hacer*, como *la* conducta “obvia”, “razonable” ante una situación determinada.

Este es un aspecto importante a la hora de descubrir los imaginarios sociales que regulan las prácticas productivas y reproductivas de las pequeñas productoras, ya que estos últimos funcionan como “explicaciones coherentes” a

los modos singulares de pensar y actuar en un determinado espacio y a los modos de actuar de los demás.

Puesto que muchas veces los agentes ven la realidad social como algo complejo, fragmentado, lleno de vericuetos, zonas oscuras e incomprensibles; una manera de explicar esta cotidianeidad es precisamente generando representaciones imaginarias elevadas al plano de “razones coherentes” del éxito o fracaso, de los conflictos o crisis de los mismos.

En síntesis, y a modo de sistematizar el aporte de esta teoría que sirva como dispositivo analítico en una investigación, se proponen los siguientes momentos:

A) Análisis sincrónico o situacional: se consideran las condiciones objetivas y lo que sucede “aquí y ahora”.

B) Análisis diacrónico o histórico: se considera la estructura del campo en sentido histórico, y los hábitos que funcionan como sistemas de disposiciones incorporados por los agentes a lo largo de su trayectoria social (Gutierrez.1994:13).

C) El análisis de todos los aspectos se realizará en dos dimensiones:

- Material : lo que es parte de la realidad sensible y posible de percibir de forma directa;
- Simbólica: lo que tiene que ver con los significados, los valores, las pautas y normas que se expresan indirectamente en objetos y comportamientos.

Aportes de la Teoría de la Estructuración de Giddens para analizar la vida social

El aporte de la teoría de la estructuración sirve para remarcar el resultado de los diferentes modos en que los actores sociales organizacional y cognitivamente enfrentan diferentes situaciones de vida, y se acomodan a los intereses y planes de vida de otros.

Esta teoría está constituida alrededor de la idea del carácter fundamentalmente repetitivo de la vida social, y diseñada para expresar la dependencia mutua de la estructura y el agente en términos de espacio-tiempo. Ello significa que las prácticas sociales ubicadas en un espacio y tiempo

determinado se hallan en la raíz de la constitución tanto del sujeto como del objeto social.

Los agentes o actores tienen como aspecto intrínseco de lo que hacen, la aptitud de comprender lo que hacen en tanto lo hacen. Pero la actitud reflexiva opera en parte en un nivel discursivo. Lo que los agentes saben sobre lo que hacen y sobre las razones de su hacer es vehiculizado en buena parte por la conciencia práctica (Giddens, 2006:24).

Para comprender el significado de los encuentros de co-presencia en la teoría de la estructuración, es necesario tener presentes que, pese a que el agente se constituye como un ser reflexivo, monitoreando reflexivamente el conjunto de sus acciones, la mayor parte de sus acciones cotidianas no son directamente motivadas ni pueden ser tampoco directamente elaboradas en la forma de discurso.

Sin embargo, esa motivación indirecta y la incapacidad discursiva de los agentes con relación a la mayoría de sus acciones (conciencia práctica) no es impedimento para "llevar una vida normal", interactuar mutuamente y ejecutar sus actividades cotidianas. Esta característica de la vida cotidiana lleva nuestra atención hacia uno de sus elementos fundamentales: en términos de la teoría de la estructuración, la rutinización, concepto basado en la conciencia práctica.

La rutina (todo lo que se haga de manera habitual) es un elemento básico de la actividad social cotidiana. La repetición de las actividades que se realizan de manera cotidiana es el fundamento material de lo que el autor denomina naturaleza recursiva de la vida social (Ibid).

Según Giddens (2006) "la rutinización es vital para los mecanismos psicológicos mediante los cuales un sentido de confianza o de seguridad ontológica es sustentado en las actividades prácticas de la vida social". O sea, es la repetición cotidiana de prácticas sociales idénticas o similares lo que posibilita la reflexividad del agente; pues si las prácticas sociales fuesen efímeras (y/o únicas) no sería posible el conocimiento por el sujeto del ambiente de actuación, hecho que, seguramente, imposibilitaría la acción innovadora y creativa.

Otro elemento fundamental de esta teoría consiste en que las relaciones que los hombres establecen entre sí son objetivamente mediatizadas, tanto por

recursos materiales externos y por el lenguaje, como por los mismos cuerpos de los agentes.

Giddens propone el concepto de seguridad ontológica con la idea de brindar una base teórica, para comprender la vida social del mundo moderno. La "seguridad ontológica" denota la fe que los seres humanos tienen en la continuidad de su identidad propia y en la constancia de los medios circundantes de acción, social y material.

Es la seguridad de que los demás perciben la misma realidad que yo. En esta misma línea, plantea a la confianza como otro aspecto individual y social del mismo fenómeno. Los acontecimientos que despiertan confianza son "rutinarios". Uno no puede prever el futuro para tener confianza en lo que vendrá.

La confianza es el núcleo del sistema psicológico. Uno cree que va a ser así, es una seguridad pero no una certeza. La ruptura de la confianza básica a nivel social implica una situación de crisis.

De acuerdo con la teoría de la estructuración, los límites del cuerpo representan las fronteras físicas (espaciales) del individuo con el ambiente; y su tiempo de duración es el tiempo de vida, el tiempo de la existencia del individuo (del *self* activo). En palabras de Giddens: "Todos los sistemas sociales, por formidables o extensos que sean, se expresan y están expresados en las rutinas de la vida social cotidiana, mediando las propiedades físicas y sensoriales del cuerpo humano".

Así para la vida social es fundamental *la* postura del cuerpo en encuentros sociales.: el cuerpo adopta una postura en las circunstancias inmediatas de co-presencia en relación con otros; como así también las tienen los contextos de interacción social.

La teoría de la estructuración entiende la *interacción* en contexto de co-presencia como la relación que los agentes establecen directamente entre sí, es decir, es la relación *cara-a-cara*, en la que el agente se implica por completo, en la medida en que su comportamiento (su tono de voz, la dirección de la mirada, la ubicación de su cuerpo en el contexto de la interacción, su postura corporal, etc.) queda condicionado, como condiciona el desarrollo de la trama interactiva.

De este modo, si entendemos "la integración social como sistematicidad en circunstancias de co-presencia", se descubre la importancia del análisis de los encuentros en esas circunstancias; pues la reproducción social que se extiende tiempo-espacialmente tiene sus raíces en ese carácter sistémico de la vida cotidiana.

Por lo tanto, podemos afirmar que la comprensión de la interacción en situación de co-presencia es fundamental para la teoría de la estructuración. Y, como toda interacción tiene una duración temporal y un sitio determinado, es necesario pues comprender la importancia del contexto tiempo-espacial (tiempo-geografía) en esta interacción, dado que se constituye en el fundamento mismo de esta acción.

Para comprender cómo concibe la teoría de la estructuración las integraciones social y sistémica, debemos en primer lugar comprender su crítica a los conceptos tradicionales de estructura y, con ello, su reconceptualización como propiedades estructurales (aspectos institucionalizados de sistemas sociales que se extienden por un tiempo y espacio), principios estructurales (principios de organización de totalidades societarias) y dualidad de estructura (estructura en tanto elemento y resultado de la conducta que la estructura organiza recursivamente. Las propiedades estructurales de los sistemas sociales no existen fuera de la acción sino que están envueltas en su producción y reproducción³.

Para Giddens, la estructura no debe ser entendida como objeto, como ente corpóreo, palpable, sino como "trazos de memoria" que se concretizan en propiedades permanentemente renovadas de los sistemas sociales, propiedades éstas que se extienden temporal y espacialmente y, simultáneamente, delimitan el campo de acción de los agentes.

La estructura es una categoría genérica implícita en cada uno de los conceptos estructurales mencionados precedentemente. Hace referencia a reglas y recursos que recursivamente intervienen en la reproducción de los sistemas sociales.

³ La teoría de la estructuración se basa en la premisa de que el dualismo; sujeto y objeto social; individuo y sociedad, debe ser reconceptualizado como dualidad: dualidad de la estructura".

La teoría de la estructuración se basa en la proposición de que la estructura es siempre tanto facilitadora como coercitiva, en virtud de la relación entre estructura y agencia (agencia y poder) (Giddens, 1989). En otras palabras, las características estructuradoras de los sistemas sociales que Giddens denomina como propiedades estructurales -relaciones de propiedad, familia, instituciones políticas civiles y estatales, etc.-, imponen restricciones a la acción, como posibilitan que ésta se realice.

Es la dualidad de la estructura, caracterizada por la coerción y facilitación de la acción, así como por la imposición de reglas y disponibilidades de recursos, y por la recursividad de las prácticas sociales, la que constituye el eslabón fundamental de las integraciones social y sistémica; pues es la que posibilita que las prácticas sociales en contextos de co-presencia puedan ser reproducidos a gran escala tiempo-espacial.

Otro concepto clave de Giddens (1987)⁴ es el concepto de agencia (agency), permite superar las dicotomías entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la estructura y la acción; y mostrar la relación entre la acción y el poder.

Este concepto nos permite dar cuenta de procesos en los cuales las personas van gestionando su propia vida. Se trata de ver a los sujetos con posibilidades de actuación o de empoderamiento.

Así, el concepto de agency nos permite hablar del actor pero también de las circunstancias estructurales que lo constriñen y de las resistencias y alternativas de actuación que se plantean.

El empoderamiento es visto aquí como una estrategia en término de “capacidad de los sujetos de aumentar su auto confianza e influir en la dirección de los cambios mediante la habilidad de ganar el control sobre recursos materiales y no materiales fundamentales”. (Moser: 105).

Al lado del concepto de empoderamiento, se desarrolla el concepto de autonomía, para enfatizar los procesos que diferentes grupos sociales utilizan desde posiciones subalternas para abrirse espacios de participación y modificar su situación de subordinación.

Vargas y Meynen (1994:29) señalan que Galtung (1980) relaciona el concepto de autonomía con la capacidad de una persona para desarrollar

⁴ Este tema lo toca cuando se refiere a la dualidad de la estructura social.

poder sobre sí misma, no en soledad o aislamiento, no a través de derechos sociales y políticos, sino a través del desarrollo de los medios materiales y no materiales para sobreponerse a - y con ello reducir - la opresión que traen las distintas formas de “poder sobre otros”.

Como lo señalan las autoras el concepto de autonomía implica esta capacidad de actuar sobre uno mismo y el poder entendido como “capacidad para definir una agenda propia; no habilita a las personas para ejercer poder sobre otros, sino a tener poder sobre sus propias vidas” (Ibíd pp. 29).

Conclusiones

Retomando nuevamente el objetivo inicial de este trabajo y parafraseando a Bourdieu - que “el sociólogo debe esclarecer lo que su práctica le debe a su posición social, en cuanto a lo que ve y no ve, lo que hace y no hace”-, se deja explicitado que el mismo intenta realizar un planteo de vigilancia epistemológica, considerando aquellos aportes teóricos que permiten superar dicotomías, determinismos y estereotipos que cristalizan la manera de ver lo social. Para ello es necesario un esfuerzo de objetivación.

Esto se logra considerando que los hechos sociales son hechos complejos, que no pueden ser abordados sino desde un enfoque relacional, dentro de un determinado campo social; donde hay agentes dispuestos a apostar, invertir, ganar y/ o perder determinados capitales e intereses dentro de una determinada posición social.

Estos agentes también están dotados de ciertos hábitos que actúan como sistemas de disposiciones para actuar, percibir, valorar, sentir, pensar más de cierta manera que de otra.

Dichos agentes ponen en juego determinadas prácticas sociales o estrategias, con sus respectivas lógicas de funcionamiento, que han ido incorporando y construidos a lo largo de sus trayectorias o historias de vida.

Estos agentes, se apropian *de* y utilizan *los* recursos que les son puestos a su disposición, de acuerdo con reglas que les son apriorísticamente dadas (costumbres, leyes) -pero no son coercitivas hasta el punto de eliminar la capacidad y la posibilidad de elección de los agentes- y, con esto, reproducen concretamente aquellos elementos "estructurales" (propiedades, principios) de

los sistemas sociales, dándoles una dimensión tiempo-espacial que supera ampliamente el espacio y el tiempo de la vida individual.

Para finalizar: es necesario “exotizar lo doméstico” (Bourdieu, 1990). Porque como afirma Balandier (2004) “las sociedades nunca son lo que parecen ser o lo que pretenden ser. Se expresan en dos niveles, por lo menos: uno, superficial, presenta las estructuras oficiales, por así decir; y otro, profundo, asegura el acceso a las relaciones reales más fundamentales y a las prácticas reveladoras de la dinámica del sistema social”.

De allí que “la sociología es un instrumento de análisis extremadamente poderoso que permite a cada uno comprender mejor lo que es, al brindarle una comprensión de sus propias condiciones sociales de producción y de la posición que ocupa en el mundo social”. (Bourdieu, 2002).

He aquí el gran desafío “objetivar al sujeto objetivante” y desconstruir aquello que aparece como estático e inamovible en el tiempo y en el espacio, para volver a reconstruir procesos y trayectos, pero desde la “duda radical” como lo plantea Bourdieu.

Bibliografía

ANSART P. (1999) *Las Sociología Contemporáneas*. Buenos Aires. Amorrortu Editores

BARANGER, D. (2004) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires. Prometeo libros.

BACZKO, B. (1991) “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”. Nueva Visión. Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (2002) *El oficio de Sociólogo. Presupuestos Epistemológicos*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

GIDDENS, A. (2006) *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu / editores.

GUTIERREZ, A. (1994) *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires. Centro Editor de América latina

LISTA, C. (2000) *Los Paradigmas de Análisis sociológico*. Córdoba. Facultad de derecho y Ciencias Sociales. U.N.C. Serie. Materiales de Estudio.

SILVETTI, F.; CÁCERES, D.; SAAL, G.; SOTO, G.; WAEGEMAEKER, I. FERRER, G.; DIAZ, S. (1992) “ La economía campesina del Noroeste de la Provincia de Córdoba. El caso de las Pedanías Copacabana y Toyos, Departamento Ischilín”. Informe Académico. PIA CONICET Nro. 0097/98. Resolución Nro. 0298/91.

STOLEN, K. A. (2004) “ La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo Argentino”. Edit. Antropofagia. Buenos Aires.

